



Evangelio del Domingo

Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 7, 36-50 y 8, 1-3).

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume, y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «*Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora*».

Jesús respondió y le dijo: «*Simón, tengo algo que decirte*». Él contestó: «*Dímelo, maestro*». Jesús le dijo: «*Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?*» Respondió Simón y dijo: «*Supongo que aquel a quien le perdonó más*». Le dijo Jesús: «*Has juzgado rectamente*».

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «*¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco*». Y a ella le dijo: «*Han quedado perdonados tus pecados*».

Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «*¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?*» Pero él dijo a la mujer: «*Tu fe te ha salvado, vete en paz*».

Después de esto iba de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce, y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que le servían con sus bienes.

Contenido de la Hoja Semanal	
Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 7, 36-50 y 8, 1-3).
Magisterio:	Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia" de SS el Papa Francisco (8)
Propuesta:	Encontrar a Jesús (34)
Testimonio:	Hno. Julio SALINAS LARRIÓN, Discípulo del Divino Maestro

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (8)

LA TERNURA DEL ABRAZO

Cristo ha introducido como emblema de sus discípulos sobre todo la ley del amor y del don de sí a los demás (cf. Mt 22,39; Jn 13,34), y lo hizo a través de un principio que un padre o una madre suelen testimoniar en su propia existencia: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). **Fruto del amor son también la misericordia y el perdón.** En esta línea, es muy emblemática la escena que muestra a una adúltera en la explanada del templo de Jerusalén, rodeada de sus acusadores, y luego sola con Jesús que no la condena y la invita a una vida más digna (cf. Jn 8,1-11).



En el horizonte del amor, central en la experiencia cristiana del matrimonio y de la familia, se destaca también otra virtud, algo ignorada en estos tiempos de relaciones frenéticas y superficiales: **LA TERNURA**. Aquí aparece la delicada y tierna intimidad que existe entre la madre y su niño, un recién nacido que duerme en los brazos de su madre después de haber sido amamantado. Es entonces una intimidad consciente y no meramente biológica. Podemos acudir a una escena, donde el profeta Oseas coloca en boca de Dios como padre estas palabras conmovedoras: «Cuando Israel era joven, lo amé [...] Yo enseñe a andar a Efraín, lo alzaba en brazos [...] Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía; era para ellos como el que levanta a un niño contra su mejilla, me inclinaba y le daba de comer» (Os 11, 1.3-4).

Con esta mirada, hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos **para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu.

Ante cada familia se presenta el icono de la familia de Nazaret, con su cotidianeidad hecha de cansancios y hasta de pesadillas, como cuando tuvo que sufrir la incomprensible violencia de Herodes, experiencia que se repite trágicamente todavía hoy en tantas familias de prófugos desechados e inermes. Las familias son invitadas a contemplar al Niño y a la Madre, a postrarse y a adorarlo (cf. Mt 2,11). Como María, son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios (cf. Lc 2,19.51). En el tesoro del corazón de María están también todos los acontecimientos de cada una de nuestras familias, que ella conserva cuidadosamente. Por eso puede ayudarnos a interpretarlos para reconocer en la historia familiar el mensaje de Dios.

Encuentro con Jesús Núm. 34

Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados»
Los demás convidados empezaron a decir entre sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»
Pero Jesús dijo a la mujer: «**Tu fe te ha salvado, vete en paz.**»



La **pecadora** anónima tiene claro que no ha llevado una vida correcta: ha sido perdonada por Dios y, por tanto, le está agradecida. Jesús, como si le recitara un poema, expresa este agradecimiento de la mujer: **Me ha bañado los pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No ha dejado de besarme los pies. Ha derramado perfume sobre mis pies.**

Simón el fariseo representa los que están seguros de que, si el mundo funciona mal, no es por su culpa, sino por culpa de toda esta chusma de pecadores que están completamente equivocados.

Jesús es el maestro del perdón. Ilustra los sentimientos del que ha experimentado el perdón con una parábola donde queda claro que el perdón pasa por tres momentos: **el regalo del amor de Dios que ensancha el corazón; la rectificación y superación de la desviación; el agradecimiento.**

Testimonio Vocacional

57 años de vida religiosa Paulina

Hno. Julio SALINAS LARRIÓN, Discípulo del Divino Maestro

Hoy traemos a nuestra Hoja Semanal el testimonio del hermano Julio Salinas, Discípulo del Divino Maestro, (Cooperadores Paulinos), captado para la vida consagrada al estilo de como lo hacían en la España de la postguerra las Órdenes y Congregaciones Religiosas, de pueblo en pueblo. Muchas captaciones no florecían en vocaciones, otras, como la del Hno. Julio, daban el ciento por uno.



«Nací en **Grocín** (Navarra), el 22 de mayo de 1938, séptimo de nueve hermanos. Con el **Cooperador Paulino** delante, entre el párroco, mi madre y yo decidimos en un santiamén mi ingreso en los Paulinos, en el pueblo de **Zalla** (Vizcaya), como **Discípulo del Divino Maestro**. Era el 2 de septiembre de 1952. Así, a los 14 años, salí de mi tierra por primera vez. Al despedirme de mi hermano, que me había acompañado hasta el seminario, se me cayeron algunas lágrimas, pero pronto hice amigos y me fui incorporando sin mayores problemas. Bueno, hasta aquí, no puedo hablar de vocación, pues ni sabía lo que era eso; en mi casa me dijeron que yo iba a estudiar, a trabajar y a portarme bien... ¡lo demás vino después!...»

«El trabajo me gustaba mucho, el estudiar no me costaba y a los rezos estaba yo bien acostumbrado; por eso, lo de mi vocación fue como una entrega a plazos. En primer lugar, recibí el hábito religioso y, casi de inmediato, salí de propaganda «puerta a puerta» cargado con mi maleta repleta de libros y ofreciendo las 2.400 misas (una oferta de sufragios por nuestros cooperadores vivos y difuntos).»

«El 8 de septiembre de 1957 emití la profesión religiosa, y ya no tuve más dudas sobre mi vocación, ni sobre nada de cuanto me viniese encima. A la vuelta de vacaciones, el P. Costa me dijo que se necesitaba uno para la Librería San Pablo de la calle Carretas, en el centro de Madrid, y que a ver si podía ir yo. Encantado de la vida me incorporé a la librería. Además, el ir en coche todos los días me resultaba muy divertido. Pronto saqué el carnet de conducir y cada día me sentía feliz, tanto en el apostolado como con los compañeros Paulinos. Recuerdo especialmente a los Hermanos Discípulos Nemesio, Aurelio, Eugenio, Manolo y al P. Testi.»

«Otro hito muy importante, en mi vida de Paulino, fue el poder asistir al Capítulo general «especial» de la **Sociedad de San Pablo** en **Ariccia** (Roma, 1969-1971). Durante aquellos meses disfrutamos de la frecuente presencia de nuestro Fundador, el P. Santiago Alberione.»

«Ahora, con mis 75 años recién cumplidos, algunos achaques y derivados, no puedo quejarme de nada. Doy muchas gracias a Dios por todo. Resumiendo, creo firmemente que **mi vocación surgió a base de trabajo, de oración, de austeridad y de un ambiente sano y religioso vivido desde los años de mi niñez y juventud.**»